

## 30 años después de la “caída del muro” de Berlín: la izquierda latinoamericana

30 anos após a “queda do muro” de Berlim: a esquerda latino-americana

30 years after Berlin's “wall fall”: the Latin American left

Michel Goulart da Silva<sup>1</sup>

Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Catarinense - Brasil  
michelgsilva@yahoo.com.br

### Presentación del Dossier

Ciertamente, el final de los países “socialistas” de Europa del Este fue el hecho más llamativo de finales del siglo XX. Aunque ha sido un proceso de varios años, que atraviesa crisis en países como China y Alemania del Este y el desmantelamiento de la Unión Soviética, que también se hace eco de algunas rebeliones de décadas anteriores, como las de Checoslovaquia y Polonia, posiblemente el evento simbólico más recordado es llamado la caída del Muro de Berlín en 1989. Construido en 1961 para dividir la ciudad de Berlín, el muro fue uno de los principales símbolos de disputas políticas en el mundo durante todo el siglo XX. Esta disputa, que se desarrolló desde el final de la Segunda Guerra Mundial, estuvo marcada por enfrentamientos retóricos, diplomáticos y, en algunos casos, militares, conocidos como la Guerra Fría.

El fin de los gobiernos de la burocracia estalinista tuvo un gran impacto en las izquierdas, y no es una exageración decir que “los bloques de hormigón que cayeron sobre el muro de Berlín cayeron sobre sus cabezas, especialmente aquellos que tenían mayor afinidad con el sistema político de países como la Unión Soviética”. Alemania del Este, Rumania, entre otros” (Francia, 2015, p. 11). Los países de Europa del Este fueron una referencia política para la izquierda. A lo largo del siglo XX, hubo una “dinámica mundial que recurrió al comunismo, ya sea para combatirlo, como en el caso de los gobiernos de los países capitalistas occidentales, o para reclamarlo, como fue el caso de todo el movimiento obrero mundial que, incluso con duras críticas, vi en los países de Europa del Este un punto de referencia como una alternativa al capitalismo” (França, 2015, p. 56-7). Aunque eran repúblicas controladas por una burocracia, cuyo régimen político no estaba estructurado en organismos de poder dirigidos directamente por los trabajadores, en el escenario de disputa mundial terminaron reuniendo todas las tendencias teóricas y políticas a su alrededor. El hecho de que estos regímenes existan, independientemente del modelo que terminaron construyendo, había demostrado que sería posible expropiar el capitalismo y, a partir de eso, construir un mundo nuevo. Si estos regímenes de transición no avanzaron al socialismo, las explicaciones ciertamente no son ni simples ni fáciles, a pesar de que necesariamente involucran las derrotas de la revolución en diferentes áreas y las opciones políticas de la dirección de izquierda. Vale la pena recordar el pronóstico de Trotsky (2008, p. 75), cuando afirmó: “o la burocracia, que se convierte cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en los estados obreros, derrocará las nuevas formas de propiedad y devolverá al país el capitalismo, o la clase obrera destruirá la burocracia y abrirá un camino hacia el socialismo”.

El fin de casi todos estos países que expropiaron el capitalismo y llevaron al poder a los partidos que afirman ser socialistas o incluso comunistas nos permite pensar en diferentes elementos importantes para comprender el período posterior a 1989. El período está marcado por un avance brutal del capitalismo, que, por a través de sus organismos internacionales y gobiernos de felpudos, comienza a buscar una “reestructuración” en la economía, que implica la flexibilidad o incluso la destrucción de los derechos de los trabajadores, especialmente aquellos asociados con el estado del bienestar. En varios países, se han llevado a cabo “reformas” de los tipos más variados, aunque las más impactantes para la mayoría de la población son aquellas que hacen que los derechos laborales y de seguridad social sean más flexibles.

A la izquierda, la crisis en los países gobernados por la burocracia estalinista también marcó un retroceso en teoría. El marxismo terminó siendo asociado erróneamente con regímenes políticos que se derrumbaban en todo el mun-

<sup>1</sup> Doutor em História pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Realizou estágio pós-doutoral no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). Atua no Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Catarinense (IFC).

do. En todo el mundo, casi todos los intelectuales se unieron a la campaña que presentaba el marxismo como algo dañino y que debería combatirse. Los conceptos centrales del marxismo, como la lucha de clases y el modo de producción, fueron atacados como obsoletos e insuficientes para analizar la realidad a través de la nueva realidad histórica. El siguiente paso fue negar la existencia de incluso las clases sociales, a pesar de que los trabajadores diarios de todo el mundo intentaron resistir la ofensiva capitalista.

Un producto de esta crisis fue también la retirada de la utopía. En ese contexto, “los historiadores decretaron el final prematuro del siglo XX a partir de entonces. Otros, aún más atrevidos, dijeron que estábamos presenciando el final de la historia. Los más creativos, por otro lado, estaban preocupados por acuñar nuevos conceptos, como la globalización” (FRANCIA, 2015, p. 11). Los regímenes construidos en Europa del Este habrían sido exactamente lo que Marx había previsto y su caída sería una prueba de que su utopía habría resultado ser un gran desastre para la humanidad. El socialismo e incluso el comunismo, confundidos con los regímenes controlados por la burocracia estalinista, no habrían funcionado y, por lo tanto, sería necesario aceptar el capitalismo como una realidad social e histórica para la humanidad. Para muchos, esto habría significado incluso el “final de la historia”.

Otro elemento evidente fue el profundo cambio que ocurrió en numerosos partidos comunistas, que se trasladaron al centro o incluso a la derecha, como en Brasil e Italia. Otro factor observable fue la migración de la mayoría de los partidos de tradición socialdemócrata o laboral al campo de la derecha, llegando al poder para implementar proyectos de la burguesía, como ocurrió en Brasil e Inglaterra. También se observan casos de partidos que, aunque no son de una tradición comunista o socialdemócrata, pero que tuvieron una importancia significativa en las luchas de los trabajadores, también se trasladaron al campo de las reformas estructurales del imperialismo, como en Argentina y México.

Con la crisis de las principales direcciones de los trabajadores, se construyeron nuevas organizaciones importantes en América Latina. El zapatismo en México se formó a principios de la década de 1990. En el período también hubo un crecimiento del PT en Brasil, ocupando un papel que antes era laborista y comunista, aumentando gradualmente su desempeño parlamentario y ganando las elecciones presidenciales de 2002. Argentina, un renovado peronismo ganó las elecciones y puso fin a la inestabilidad política en 2003. Los gobiernos progresistas en Ecuador y Uruguay también son parte de este contexto, además de las victorias sucesivas de una izquierda más tradicional en Chile.

Sin embargo, el papel principal en este contexto fue uno de los intentos más profundos en nuevos proyectos políticos. En Venezuela, Hugo Chávez buscó construir lo que llamó el “socialismo del siglo XX”, señalando una alternativa política con elementos nacionalistas incluso en un escenario de crisis en la economía internacional. En Bolivia, además de importantes reformas, Evo Morales apostó por construir un estado que respete la diversidad política y cultural del país. El movimiento político organizado en torno al presidente muestra características muy particulares, en las que diferentes factores afectan el concepto de clase, después de todo, “incluso cuando se trata de defender sus intereses económicos, los cocaleros nunca se definieron solo como campesinos, sino como plantadores indígenas, y protectores de una hoja simbólica para su cultura andina, la hoja de coca consagrada” (URQUIDI, 2004, p. 197). En el movimiento cocalero, desde la formación en defensa de los intereses inmediatos “ha habido una organización progresiva de sus acciones hacia la creación de una centralidad no de clase, sino de identidades imbricadas y no completamente definidas, en torno a objetivos amplios, que permitió la dispersión de las fuerzas sociales nacionales dispersas” (URQUIDI, 2004, p. 197-8).

Aunque estos movimientos no tenían la intención de romper con el capitalismo, el continente fue movido por movilizaciones sociales y políticas y gobiernos que señalaron la necesidad de construir una alternativa que, aunque no necesariamente antiimperialista o anticapitalista, al menos mostró una perspectiva de intentar desarrollar sus economías de manera autónoma, colaborando entre sí y con otros países de África y Asia. En resumen, se puede decir que las diferentes organizaciones, colectivos e intelectuales que siguieron críticamente el curso de los gobiernos progresistas destacaron sus aspectos fundamentales: las limitaciones para eliminar las características clave de la estructura legal-normativa neoliberal; la profundización del modelo extractivo exploratorio y sus efectos de comercialización; la dificultad de superar una matriz productiva que reproduce las condiciones de dependencia histórico-estructural en la región; y la renuencia a implementar reformas democráticas más radicales y duraderas (TADDEI, 2018, p. 18-19).

Las formas tradicionales de organización también se han transformado o incluso superado. Chávez y Morales inicialmente lideraron movimientos que luego se convertirían en partidos, sin consolidar nunca una estructura de partido más tradicional. En Ecuador, un amplio frente de sectores populares llegó al poder a través del Parlamento de los Pueblos, aunque esta fue una experiencia efímera. Muchas de las políticas de los gobiernos considerados “progresistas” fueron elaboradas y discutidas dentro del movimiento antiglobalización, en espacios de luchas y debates de movimientos sociales en todo el mundo, y que ganaron más cuerpo en las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial.

En el período posterior a la “caída” del muro, los grupos marxistas continuaron existiendo, pero son pequeños y cada vez más fragmentados. Ciertamente, gran parte de esta condición tiene que ver con su falta de afianzamiento en la clase, lo que los lleva a buscar su construcción dentro de los partidos con registro electoral. Por otro lado, algunos de estos grupos comenzaron a construir partidos de vanguardia ampliamente organizados,

reuniendo un campo genéricamente anticapitalista, como es el caso del PSOL, en Brasil. Posiblemente, la única excepción a esta tendencia fue en Argentina, donde dos partidos independientes, el PTS y el PO, alcanzaron una inserción importante en el movimiento obrero y, después de unirse a un boleto electoral, han ganado importantes votos.

Por lo tanto, en el período posterior a la “caída” del muro de Berlín, lo que se percibe en la izquierda latinoamericana es un intento de encontrar nuevos caminos, tanto organizativos como teóricos. Una marca fuerte sigue siendo el antiimperialismo como programa estratégico, especialmente en la confrontación con los Estados Unidos. En términos estratégicos, se consolida el abandono casi completo de la perspectiva socialista, buscando utopías quizás más basadas en la diversidad de tradiciones culturales, como se puede ver en la experiencia boliviana. El socialismo continúa solo en el programa de pequeños grupos marxistas.

El presente dossier es una forma de reflexionar sobre estos temas y, principalmente, de mostrar las alternativas teóricas y políticas que se han debatido y construido en los últimos treinta años en América Latina, permitiendo analizar estas propuestas y, principalmente, problematizar su viaje y los pasos que señala. para el futuro.

En el período posterior a la “caída” del muro, los grupos marxistas continuaron existiendo, pero son pequeños y cada vez más fragmentados. Ciertamente, gran parte de esta condición tiene que ver con su falta de afianzamiento en la clase, lo que los lleva a buscar su construcción dentro de los partidos con registro electoral. Por otro lado, algunos de estos grupos comenzaron a construir partidos de vanguardia ampliamente organizados, reuniendo un campo genéricamente anticapitalista, como es el caso del PSOL, en Brasil. Posiblemente, la única excepción a esta tendencia fue en Argentina, donde dos partidos independientes, el PTS y el PO, alcanzaron una inserción importante en el movimiento obrero y, después de unirse a un boleto electoral, han ganado importantes votos.

Por lo tanto, en el período posterior a la “caída” del muro de Berlín, lo que se percibe en la izquierda latinoamericana es un intento de encontrar nuevos caminos, tanto organizativos como teóricos. Una marca fuerte sigue siendo el antiimperialismo como programa estratégico, especialmente en la confrontación con los Estados Unidos. En términos estratégicos, se consolida el abandono casi completo de la perspectiva socialista, buscando utopías quizás más basadas en la diversidad de tradiciones culturales, como se puede ver en la experiencia boliviana. El socialismo continúa solo en el programa de pequeños grupos marxistas.

El presente dossier es una forma de reflexionar sobre estos temas y, principalmente, de mostrar las alternativas teóricas y políticas que se han debatido y construido en los últimos treinta años en América Latina, permitiendo analizar estas propuestas y, principalmente, problematizar su viaje y los pasos que señala. para el futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- França, Teones. (2015). *Escombros do Muro de Berlim sobre a esquerda brasileira*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Taddei, Emilio Horacio. (2018). *Relegitimação da governabilidade neoliberal, resistências populares e desafios emancipatórios na Argentina e em Nossa América*. In: LEITE, José Correa; UEMURA, Janaina; SIQUEIRA, Filomena (org.). *O eclipse do progressismo: a esquerda latino-americana em debate*. São Paulo: Elefante.
- Trotsky, Leon. (2008). *Documentos de fundação da IV Internacional*. São Paulo: Sundermann.
- Urquidi, Vivian. (2004). *Movimento Cocaleiro na Bolívia*. In: COGGIOLA, Osvaldo (Org.). *América Latina: encruzilhadas da história contemporânea*. São Paulo: Xamã.

## Apresentação de dossiê

Certamente o fim dos países “socialistas” do Leste Europeu foi o fato mais marcante do final do século XX. Embora tenha sido um processo de vários anos, que passa por crises em países como China e Alemanha Oriental e pelo desmantelamento da União Soviética, reverberando também algumas rebeliões das décadas anteriores como as da Tchecoslováquia e da Polônia, possivelmente o evento simbólico mais lembrado é a chamada queda do Muro de Berlim, em 1989. Construído em 1961 para dividir a cidade de Berlim, o muro foi um dos principais símbolos das disputas políticas no mundo ao longo do século XX. Essa disputa, que se desdobrou desde o final da Segunda Guerra Mundial, foi marcada por embates retóricos, diplomáticos e, em alguns casos, militares, conhecida como Guerra Fria.

O fim dos governos da burocracia stalinista trouxe grande impacto sobre as esquerdas, não sendo exagerado afirmar que “blocos de concreto que despencavam no muro de Berlim caíram sobre suas cabeças, sobretudo daqueles que possuíam maior afinidade com o sistema político de países como União Soviética, Alemanha Oriental, Romênia, dentre outros” (França, 2015, p. 11). Os países do Leste Europeu eram uma referência

política para as esquerdas. Ao longo do século XX viu-se uma “dinâmica mundial que se voltava para o comunismo, fosse para combatê-lo – caso dos governos dos países capitalistas ocidentais, fosse para reivindicá-lo – como era o caso de todo o movimento operário mundial que, mesmo com críticas duras, via nos países do leste europeu um referencial de alternativa ao capitalismo” (França, 2015, p. 56-7). Embora fossem repúblicas controladas por uma burocracia, cujo regime político não estava estruturado em organismos de poder dirigidos diretamente pelos trabalhadores, no cenário de disputa mundial acabavam reunindo em torno de si todas as tendências teóricas e políticas. O fato de existirem esses regimes, independente do modelo que acabaram construindo, tinha mostrado que seria possível expropriar o capitalismo e, a partir disso, construir um novo mundo. Se esses regimes de transição não avançaram ao socialismo, certamente as explicações não são simples nem fáceis, ainda que necessariamente passem pelas derrotas da revolução em diversos e pelas opções políticas das direções das esquerdas. Não custa lembrar o prognóstico de Trotsky (2008, p. 75), quando afirmava: “ou a burocracia, tornando-se cada vez mais o órgão da burguesia mundial nos Estados operários, derrubará as novas formas de propriedade e lançará o país de volta ao capitalismo, ou a classe operária destruirá a burocracia e abrirá uma saída em direção ao socialismo”.

O fim de quase todos esses países que expropriaram o capitalismo e levaram ao poder partidos que se reivindicam socialistas ou mesmo comunistas permite pensar diferentes elementos importantes para compreender o período posterior a 1989. O período está marcado por um avanço brutal do capitalismo, que, por meio de seus organismos internacionais e governos capachos, passa a buscar uma “reestruturação” na economia, que passa pela flexibilização ou mesmo destruição de direitos dos trabalhadores, em especial aqueles associados ao *welfare state*. Em diversos países foram realizadas “reformas” dos mais variados tipos, ainda que as mais impactantes para a maioria da população sejam aquelas que flexibilizam direitos trabalhistas e previdenciários.

No âmbito da esquerda, a crise dos países governados pela burocracia stalinista marcou também um recuo na teoria. O marxismo acabou sendo associado de forma equivocada aos regimes políticos que ruíram pelo mundo. No mundo todo a quase totalidade da intelectualidade aderiu à campanha que apresentava o marxismo como algo nocivo e que deveria ser combatido. Conceitos centrais do marxismo, como luta de classes e modo de produção, passaram a ser atacados como obsoletos e insuficientes para analisar a realidade pela nova realidade histórica. O próximo passo foi negar a existência inclusive das classes sociais, ainda que cotidianamente trabalhadores em todo o mundo tentassem resistir à ofensiva capitalista.

Produto dessa crise foi também o recuo da utopia. Naquele contexto “historiadores decretaram o fim prematuro do século XX a partir de então. Outros, ainda mais afoitos, afirmaram que presenciávamos o fim da história. Já aqueles mais criativos se preocuparam em cunhar novos conceitos, como o de globalização” (FRANÇA, 2015, p. 11). Os regimes construídos no Leste Europeu teriam sido exatamente o que havia previsto Marx e sua queda seria a prova de que sua utopia teria se mostrado um grande desastre para a humanidade. O socialismo e até mesmo o comunismo, confundidos com os regimes controlados pela burocracia stalinista, não teriam dado certo e, por isso, seria preciso aceitar o capitalismo como realidade social e histórica para a humanidade. Para muitos, isso teria significado inclusive o “fim da história”.

Outro elemento evidente foi a profunda mudança ocorrida em numerosos partidos comunistas, que passaram para o campo do centro ou mesmo da direita, como no Brasil e na Itália. Outro fator observável foi a migração da maior parte dos partidos de tradição social-democrata ou trabalhista para o campo da direita, chegando ao poder para aplicar projetos da burguesia, como ocorreu no Brasil e na Inglaterra. Percebe-se também casos de partidos que, mesmo não sendo de uma tradição comunista ou social-democrata, mas que tiveram expressiva importância em lutas dos trabalhadores, também passaram ao terreno das reformas estruturais do imperialismo, como na Argentina e no México.

Com a crise das principais direções dos trabalhadores, na América Latina foram construídas novas importantes organizações. O zapatismo no México se constituiu logo no começo da década de 1990. No período também houve o crescimento do PT no Brasil, ocupando um protagonismo que outrora foi de trabalhistas e comunistas, paulatinamente aumentando sua atuação parlamentar e vencendo as eleições presidenciais de 2002. Na Argentina um peronismo renovado ganhou as eleições e acabou com a instabilidade política, em 2003. Fazem parte desse contexto também governos progressistas no Equador e no Uruguai, além das sucessivas vitórias de uma esquerda mais tradicional no Chile.

Contudo, o protagonismo desse contexto coube a uma das mais profundas tentativas de novos projetos políticos. Na Venezuela, Hugo Chavez buscou construir o que chamou de “socialismo do século XX”, apontando para uma alternativa política com elementos nacionalistas mesmo em um cenário de crise da economia internacional. Na Bolívia, além de reformas importantes, Evo Morales apostou na construção de um Estado que respeitasse a diversidade política e cultural do país. O movimento político organizado em torno do presidente mostra características bastante particulares, no qual diferentes fatores afetam o conceito de classe, afinal, “mesmo em se tratando de defesa de seus interesses econômicos, os *cocaleros* nunca se definiram apenas como camponeses, mas como indígenas plantadores e protetores de uma folha simbólica para sua cultura andina, a consagrada folha de coca” (URQUIDI, 2004, p. 197). No movimento *cocalero*, desde a conformação em defesa dos interesses imediatos “observou-se a progressiva organização das suas ações em direção à criação de uma centralidade não de classe, mas de identidades imbricadas e não total-



mente definidas, em torno de objetivos amplos, o que permitiu a aglutinação das forças sociais nacionais dispersas” (URQUIDI, 2004, p. 197-8).

Embora esses movimentos não se propusessem a romper com o capitalismo, o continente foi movimentado por mobilizações sociais e políticas e governos que apontaram para a necessidade de construir uma alternativa que, mesmo não sendo necessariamente anti-imperialista nem anticapitalistas, no mínimo mostravam uma perspectiva de tentar um desenvolvimento autônomo de suas economias, colaborando entre si e com outros países da África e da Ásia. Em um balanço, pode-se afirmar que diferentes organizações, coletivos e intelectuais que acompanharam criticamente o rumo dos governos progressistas ressaltaram seus aspectos fundamentais: as limitações na remoção das características-chave da estrutura jurídico-normativa neoliberal; o aprofundamento do modelo extrativista explorador e seus efeitos de mercantilização; a dificuldade em superar uma matriz produtivista que reproduz as condições de dependência histórico-estrutural da região; e as reticências na concretização de reformas democráticas mais radicais e duradouras (TADDEI, 2018, p. 18-19).

As formas tradicionais de organização também foram transformadas ou mesmo superadas. Chavez e Morales dirigiram inicialmente movimentos que posteriormente viriam a se transformar em partidos, nunca chegando a consolidar uma estrutura partidária mais tradicional. No Equador uma ampla frente de setores populares chegou ao poder por meio do Parlamento dos Povos, ainda que esta tenha sido uma experiência efêmera. Muitas das políticas dos governos tidos como “progressistas” foram elaboradas e discutidas no interior do movimento antiglobalização, em espaços de lutas e debates de movimentos sociais de todo o mundo, e que ganharam mais corpo nas sucessivas edições do Fórum Social Mundial.

No período posterior à “queda” do muro, os grupos marxistas continuaram a existir, mas são pequenos e cada vez mais fragmentados. Certamente muito dessa condição tem a ver com sua falta de enraizamento da classe, o que os leva a buscar sua construção dentro de partidos com registro eleitoral. Por outro lado, alguns desses grupos passaram a construir partidos de vanguarda organizados de forma ampla, reunindo um campo genericamente anticapitalistas, como é o caso do PSOL, no Brasil. Possivelmente a única exceção a essa tendência se deu na Argentina, onde dois partidos independentes, o PTS e o PO, alcançaram uma importante inserção no movimento de trabalhadores e, depois de se unirem numa chapa eleitoral, vêm conquistando importantes votações.

Portanto, no período posterior à “queda” do muro Berlim, o que se percebe na esquerda latino-americana é uma tentativa de encontrar novos caminhos tanto organizativos como teóricos. Uma forte marca continua a ser o anti-imperialismo enquanto programa estratégico, em especial no enfrentamento com os Estados Unidos. Em termos estratégicos, consolida-se o abandono quase completo da perspectiva socialista, buscando-se utopias talvez mais embasadas na diversidade de tradições culturais, como se percebe na experiência boliviana. O socialismo continua somente no programa de pequenos grupos marxistas.

O presente dossiê é uma forma de refletir sobre essas questões e, principalmente, mostrar as alternativas teóricas e políticas que foram debatidas e construídas nos últimos trinta anos na América Latina, permitindo analisar essas propostas e, principalmente, problematizar sua caminhada e os passos que aponta para o futuro.

## Referências

- França, Teones. (2015). *Escombros do Muro de Berlim sobre a esquerda brasileira*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Taddei, Emilio Horacio. (2018). Relegitimação da governabilidade neoliberal, resistências populares e desafios emancipatórios na Argentina e em Nossa América. In: LEITE, José Correa; UEMURA, Janaina; SIQUEIRA, Filomena (org.). *O eclipse do progressismo: a esquerda latino-americana em debate*. São Paulo: Elefante.
- Trotsky, Leon. (2008). *Documentos de fundação da IV Internacional*. São Paulo: Sundermann.
- Urquidi, Vivian. (2004). Movimento Cocaleiro na Bolívia. In: COGGIOLA, Osvaldo (Org.). *América Latina: encruzilhadas da história contemporânea*. São Paulo: Xamã.